mente un cambio en la forma irregular de los procedimientos, que por sí solos bastan para introducir el desórden y la injusticia. Pero hasta tanto que Francia, Alemania, Inglaterra, y los Estados Unidos no garanticen á sus súbditos y ciudadanos recta y cumplida justicia en sus tribunales, esto es, justicia sin dinero y sin precio, justicia igual para ricos y pobres, para el humilde lo mismo que para el poderoso, fallándose los casos por sus méritos, sin que intervengan los influjos personales ó populares, ni ninguna influencia incidental ó indebida, hasta entónces, repito, no tendrán razon para escarnecer á Méjico. Hay ciertas especies de robo y homicidio en que si el ladron ó matador tiene bienes de fortuna, no solo lleva la seguridad desde luego de salir inmune, sino que su posicion social apénas queda manchada.

No es dable elogiar demasiado las medidas liberales y progresistas del presidente Diaz para el desarrollo de los recursos; medidas que han tenido ya un efecto tan marcado en las costumbres y bienestar de una gran parte del pueblo.

La admision de extranjeros á participar en este desarrollo es sin duda digna de elogio, por la cooperacion que prestan al adelanto intelectual y material con el uso irrestringido de capitales y de métodos mas perfeccionados en las artes y las industrias; pero esto debe consentirse solo dentro de ciertos límites, por el riesgo de que quede absorbida una parte considerable de la riqueza por gentes que la mandarían fuera, dejando muy poco en circulacion para provecho del país. Esto tiene especial aplicacion á las minas. El beneficio que resulta á la nacion de su explotacion por capital extranjero se ha exagerado mucho, puesto que los negocios locales que desarrolla la minería dejan muy poco beneficio permanente. El producto principal de las minas se exporta para enriquecer otros países. Los ferrocarriles son provechosos hasta cierto punto; pero no comprendo que Méjico se halla en el caso de ceder

los tesoros de sus tierras en provecho de los ferrocarriles. California sacó muy escaso beneficio de sus metales preciosos, excepto en que se apresuró la introduccion de una poblacion que despues resultó ser permanente. Nevada no aseguró ni aún eso. ¿De qué provecho le han sido á Nevada las toneladas de plata extraidas de las vetas del Comstock? ¿Qué han dejado en pago de ellas los millares de hombres que vinieron y se volvieron á ir ¡Un agugero en el suelo!

La minería debe graduarse como una de las industrias ménos provechosas. ¿De qué han valido á Méjico, pregunto yo, los millones de tesoros que han rendido sus tierras intersectadas de vetas metalíferas durante los tres últimos siglos? ¿qué beneficio ha resultado aún á la misma España que recibió casi todos los primeros rendimientos? El resultado fué hacer el trabajo y toda clase de dedicacion á los negocios mas enfadosos que nunca, contribuyendo á que los hombres se hiciesen holgazanes, orgullosos, é ineptos; hasta que al fin, para las necesidades de la colonia, el gobierno español se vió forzado á dar entrada á las manufacturas de Francia é Inglaterra, á cuyas manos fué á parar el beneficio mayor de los vastos tesoros de Méjico y el Perú.

La introduccion de unas cuantas artes é inventos de civilizaciones lejanas atenúan muy poco los males que acarrean al país, y la degradacion, el vicio, y la pobreza que á la larga recaen sobre el pueblo.

No obstante, es innegable que la minería tambien hace mucho bien; y cuando la explota el mismo pueblo de la nacion hay mas probabilidades de que sus productos se queden en ella en forma de tierras dedicadas al cultivo, fundiciones y talleres de máquinas, valiosas casas con jardines bien cuidados, y huertas, y habitadas por dueños ricos, y pueblos con almacenes de comercio, fábricas, escuelas, y todos los medios que conducen á la educacion y el progreso. Entónces las minas, miéntras duren, serán ventajosas para su vecindad, y dejarán algo bueno cuando se hayan agotado,

pues aunque el dinero se desparrama, quedan las mejoras. Que este beneficio no guarda proporcion equitativa con el valor del metal puede comprobarse, desde luego, con la mayor parte de las regiones mineras, hasta en Méjico mismo; por ejemplo, en Zacatecas, que durante los siglos 15, 16, y 17 rindió por sí sola mas de mil millones de pesos. ¿En donde está ese dinero, y por qué en todos estos años no ha sido ese distrito uno de los mas felices, adelantados, y prósperos del globo?

En donde las minas se explotan únicamente con capitales extranjeros las mejoras permanentes son mucho menores, y á menudo tan insignificantes que apénas son dignas de mencion; y tambien es comparativamente exigua la renta que de ellas saca el gobierno. Proporcionan mercado á los labradores vecinos, pero eso dura solo miéntras sigan los rendimientos. La maquinaria viene del extranjero; igualmente se traen los víveres, el vestuario, los licores, y el tabaco para la gente. Una casa de madera y de poco precio, que viene en secciones junto con la maquinaria, la paran y pintan para alojamiento del director de la mina; otra casa idéntica traida de la misma manera, pero sin pintar, hace de tienda. Ponen á los naturales á trabajar por tres ó cuatro reales diarios. Una pequeña cantidad de harina y tocino, y el licor embriagante, todo á precios de capricho, pronto los hace deudores de la tienda, convirtiéndolos de hecho en esclavos de las compañías; pues es muy fácil tenerlos adeudados todo el tiempo que le plazca al director.

Entretanto, se oyen en la capital los clamores de los mineros extranjeros que quieren todavía mayores concesiones del gobierno. Ved, dicen, como proporcionamos recursos á vuestra clase menesterosa; ved sus subidos salarios que les suministran los medios de criar á sus hijos, de tener mejores habitaciones, comodidades, y mejoras intelectuales, contribuyendo todo á fomentar una cultura mas elevada y un gran progreso nacional! Tienen buen cuidado de no espaciarse sobre

los hechos como son en realidad, es decir; que los naturales han recibido unos mezquinos reales, para ayudar á enriquecerse á unos aventureros que se llevan sus tesoros á otras tierras.

Se dice que las regiones mineras de Chihuahua están ahora dando mas metales que los que rendia toda la república hace algunos años, y que los distritos de Durango, San Luis Potosí, Zacatecas, Michoacan, y Guanajuato todavía conservan cada uno de ellos bastantes metales preciosos debajo de la tierra para solventar veinte veces toda la deuda nacional. Pero si esto es cierto, y el metal es extraido por extranjeros, ¿cuanta parte de él se vendrá á aplicar al pago de las deudas de Méjico? Por consiguiente, no sería mas que justo el imponer contribuciones y restricciones á los mineros extranjeros, para que el país retenga alguna porcion de las ganancias.

En el comercio y en otras cosas, lo mismo que en la minería, no es que Méjico necesite de los extranjeros sino al contrario, los extranjeros son los que necesitan á Méjico. ¿Qué beneficios ha traido la Alemania al país con las relaciones libres y amigables de los últimos cincuenta años? Los alemanes se cuidan poco ó nada de Méjico, ni de sus habitantes. Se mofan de ellos y de sus instituciones; y no levantarían ni un dedo para desarrollar su inteligencia ó su moralidad, mejorar su condicion, ó contribuir á sus comodidades materiales. Todo su ahinco se reduce á vender sus artículos ínfimos á los precios mas altos que puedan conseguir, evitarse la competencia, y entretanto vivir bien, y para sí mismos. Con este firme propósito no vacilan en sobornar los empleados del gobierno, en hacer el contrabando, para el cual son bien diestros, y en pagar redactores de periódicos para que llenen sus columnas con vituperios y calumnias respecto á otras nacionalidades á quienes temen como competidores.

Y lo mismo sucede con los franceses. Han estado acostumbrados por tanto tiempo á monopolizar las cosas en Méjico en ciertos ramos, que temen la venida

de los americanos; y con justicia, porque estos últimos de seguro les quitarán alguna parte de su negocio, aunque por otro lado dejen mas que lo suficiente para resarcir la pérdida.

Por ejemplo, en punto á hoteles y fondas, los franceses tienen ahora la supremacía; pero que se establezcan á su lado los americanos en esa clase de negocio, y pronto se verán aquellos obligados á retirarse Y lo mismo resultaría respecto á un gran número de las ocupaciones á que se dedican los alemanes y los franceses. Si bien la superior energía y aptitud de los americanos é ingleses en muchos ramos ofrecerían ventajas, aunque no fuese mas que para despertar la competencia, no por eso recomiendo que sean mejor recibidos ó patrocinados, sino mas bien que todos los extranjeros sean tratados con la cautela y restriccion que mas convengan á los intereses de Méjico y de sus propios hijos.

El medio mas fácil de imponer restricciones es el de las contribuciones, las cuales aplicadas á los hombres lo mismo que á las cosas, forman la medida protectora reconocida como necesaria para alentar las manufacturas y el comercio en general. La industria naciente exige cuidado, en su infancia necesita del calor que solo puede darle la proteccion del gobierno; pero el débil vástago no podrá adquirir fuerza y duracion á ménos que crezca bajo una proteccion templada por una reduccion gradual. Si no, degenerará en una afeccion cancerosa, en la forma de un monopolio corrompido que se mantiene á costa del pueblo, y sacará subsidios ó derechos de los otros ramos, que languidecerán por carecer de la proteccion negada indebidamente. Por lo tanto, conviene que el arancel de aduanas sea revisado con frecuencia por los legisladores desinteresados é imparciales, inclinándose constantemente al comercio libre; aún quizás sin lograrlo jamás del todo, porque la libertad de comercio tiene que depender de las exigencias temporales creadas por las guerras, y por otros acontecimientos, así como por la necesidad de crear industrias en el país.

Un paso en esta direccion ha sido la derogacion por Diaz de varios tratados extranjeros que no eran ventajosos á Méjico, y la abolicion de las aduanas interiores que estorbaban el desarrollo. Sería prudente tambien imponer alguna medida protectora para la restriccion del comercio y tráfico interior, que están demasiado absorbidos por extranjeros egoistas y desnudos de principios, que no solo se enriquecen rápidamente á expensas de los dóciles y apáticos hijos del país, sino que se llevan sus fortunas para que aprovechen á otros pueblos. Esto se tendrá tal vez por una política ruin; pero es, en realidad, una proteccion juiciosa, que se debe aplicar al establecimiento de la supremacía nacional en el comercio del interior, aflojándola despues segun lo sugiera la experiencia. Los Estados Unidos del Norte han restringido la inmigracion china por ser perniciosa, particularmente para la clase obrera que tiene familia. Con el mismo fundamento se pueden cercenar los privilegios de los negociantes y otros, por perjudiciales á los naturales de Méjico, y al útil predominio nacional sobre los ramos industriales. No se haga caso de la grita de individuos y periódicos interesados en contra de una política restrictiva, y díctense medidas provechosas.

Conviene ponerle trabas al sistema de dar subvenciones á los ferro-carriles, tan luego como se haya hecho el primer adelanto necesario. La demanda y el suministro arreglarán casi todo lo demás. Si hay quienes quieran construir caminos de hierro, que los hagan bajo la misma base que cualquier otro negocio. La conveniencia de que el gobierno tenga el manejo de los ferro-carriles está aún en duda, si bien el buen éxito que han tenido los ramos ligados de correos y telégrafos brinda esperanzas de que aquél tambien diera buenos resultados. La experiencia de Bélgica indica que no solo los telégrafos sino las líneas principales de ferrocarriles pueden confiarse á las autoridades, junto con una inspeccion provechosa sobre las corporaciones, que tendrán que conducirse de manera

que sus líneas redunden en bien de los verdaderos intereses del pueblo. Así se coartará hasta cierto grado el monopolio extranjero, desapareciendo el pretexto para la intervencion extraña.

Los ferrocarriles los aprecia en alto grado el gobierno de Méjico, como que sirven para promover el desarrollo, y para poner coto al contrabando; esto último no ha tenido poco que ver con la oposicion tan enérgica que han hecho varios círculos á lo que se ha llamado la invasion ferro-carrilera del norte. Los patriotas ven en estas líneas de rieles un móvil en favor de la paz, y de la consolidacion nacional, y el pueblo en general busca con ahinco las facilidades en los trasportes, la apertura de mercados, el acrecentamiento del comercio y de ocupacion para las clases trabajadoras, con el consiguiente aumento en el valor de las propiedades y en los salarios. Pero es preciso que se guarde bien de la mano férrea del monopolista, que se hace sentir en los fletes y pasajes exhorbitantes; y que se desentienda de los beneficios para resguardarse de la tiranía.

Es inútil tratar mas largamente sobre la necesidad manifiesta de las reformas industriales que el gobierno ha emprendido ya. Fué un gran paso de adelanto, el de establecer un porte uniforme para la correspondencia en toda la república con su rebaja. Ese porte es, empero, bastante alto comparado con los de Francia, Alemania, Inglaterra, y los Estados Unidos. Bien puede la nacion someterse á una pequeña gabela para asegurar el gran beneficio del libre canje de las ideas y la diseminacion de los conocimientos.

El servicio postal es el conducto por donde circula la inteligencia de un país, como la sangre vivificante corre por las venas y arterias del organismo animal. Esta accion es libre en razon de los conocimientos y del adelanto del pueblo; de aquí es que segun aumenta la inteligencia de un pueblo, así disminuye el porte de la correspondencia. Es cosa singular que por tanto

tiempo se haya mantenido vigente la variedad de portes de estado á estado; se cobraba, por una carta que iba de Méjico á Veracruz en catorce horas por ferrocarril, dos reales, al mismo tiempo que otra igual podia pasar por la misma via hasta California, con diez dias mas de camino, por solo seis centavos.

La educacion corresponderá igualmente á los esfuerzos que se hagan por el mismo conducto para su desarrollo, y con el tiempo los productos del ramo aumentarán al punto de comprobar, lo que se ha demostrado con frecuencia en otras partes, que los portes bajos rinden al gobierno una entrada mas pingüe, que no los altos.

Á la verdad, el mismo presidente Diaz lo ha hecho constar con su política financiera, la mas hábil, previsora, y benéfica que jamás haya tenido Méjico. Presenta un notable contraste con los esfuerzos de administraciones anteriores, en cuanto á que el incremento de las rentas proviene de las medidas adoptadas para promover la prosperidad general, y forma un índice del progreso nacional. Ha aligerado la carga del pobre, cambiando el gravámen desproporcionado que existió ántes en favor del rico. Es un deber, pues, del congreso obrar de acuerdo con el ejecutivo, continuando la obra de la reforma con una prudente revision del arancel de cuando en cuando; á fin de variar el grado de proteccion necesario para el justo desarrollo de la industria y el mantenimiento de las rentas, de modo de colocar á Méjico en este punto al nivel de las primeras naciones comerciales del mundo. El gobierno, al tener cuidado de que los empleados sean exactos, y en que los reglamentos se cumplan al pié de la letra, no debe tolerar que al comercio se le impongan exacciones ni trabas inútiles, como por ejemplo, las multas por faltas triviales, que á menudo se cometen inadvertidamente, en los manifiestos ó facturas.

Aunque Méjico ha estado siempre muy atrás de la república del norte en el arte de defraudar, en hacer

flotar proyectos de banca descabellados, y en circular papel sin ningun valor con el nombre de dinero, con todo, pone en peligro su crédito y honor con la amenaza de repudiar las deudas sancionadas por los gobiernos sucesivos. Cierto es que el país no recibió mas que una parte muy pequeña del empréstito reconocido, y ha pagado solo por intereses mas que esa suma. Los gastos de la confederacion mejicana han estado

DUBLAN.

siempre fuera de proporcion con su riqueza, industria, y desarrollo.

El hombre adeudado es un esclavo; un país no puede nunca ser próspero miéntras no se halle en aptitud de pagar sus deudas, y está en camino á su ruina si sus ingresos son, por lo regular ó siempre, menores que sus gastos. La amarga experiencia de la inter-

vencion é invasion extranjera, con su desolacion consiguiente, debe servir de provechosa leccion. Méjico tiene recursos de sobra; que los cultive, que economice, y viva dentro de los límites de aquellos.

Muchos han hecho comentarios sobre la ruptura de las relaciones diplomáticas, por ejemplo, con la Gran Bretaña, por causa de la deuda desatendida; pero no veo ninguna desventaja para Méjico en esa interrupcion, y si esta diere por resultado el poner á la nacion á malas con los prestamistas de dinero de allá, tanto mejor. Los extranjeros son los que sacan las ventajas mas palpables del trato internacional, porque el efecto progresivo sobre el país puede alcanzarse por otros medios que bajo los auspicios de ministros plenipotenciarios, ú otros agentes diplomáticos.

Los diplomáticos han sido útiles de varios modos. Han servido como los arbitradores judiciales de las naciones, á fin de promover la observancia del derecho de gentes y de los tratados, y de alcanzar objetos y arreglos asequibles únicamente por el conducto de la diplomacia, sin mencionar las ventajas que solo se logran con la trapacería. Habiendo mucho trato, ocurren algunas veces diferencias y disputas, por lo cual conviene que un notario ó testigo oficial investigue y active por su nacion; pues, de lo contrario, tendría su gobierno que mandar frecuentemente comisiones especiales á investigar su lado de la cuestion; porque los observadores generales á menudo dan solo un lado, y los corresponsales extranjeros podrían ser sobornados, y otras cosas semejantes podrían acontecer.

Pero me atrevo á aventurar el parecer de que todo el sistema de embajadas, ministros plenipotenciarios, y representantes residentes es inútil, dispendioso, y con frecuencia perjudicial, en comun con muchas costumbres que ya no significan nada, y son ridículas bajo el progreso de la civilizacion, aunque no dejaron de tener importancia en su principio.

Con las comunicaciones instantáneas por telégrafo entre todas las capitales de la cristiandad, y centenares

de miles de periodistas y corresponsales que dan en detalle por la prensa todos los incidentes y cuestiones, desde el asunto mas insignificante hasta el de mas importancia, dando mil veces mas informes diariamente que todas las embajadas del mundo suministran en un año, ¿de qué sirven los ministros y mojigangas de la legacion ortodoxa?

Hay poco riesgo en el dia de que un enemigo nos sorprenda por la frontera, ó que se construyan buques

BERRIOZÁBAL

ó armamento en gran escala, ó que en alguna parte del globo se hagan preparativos de guerra, sin que el hecho y su objeto lo sepa luego á luego todo persona inteligente. Pero los que viven del oficio dirán que hay otros asuntos, además de los de la guerra y la intriga, tan delicados en sí que exigen la atencion cons-

tante de una persona muy superior que esté siempre en el puesto, y mantenida por su gobierno de una manera adecuada á su dignidad. Es decir, si las naciones hicieran sus negocios de una manera directa y sin rodeos, como lo hacen los comerciantes sensatos y otros, mandando un agente cuando sea necesario, pero evitando toda clase de mojigangas, engaños, mentiras, y trápalas, tales como se acostumbraban con admirable sutileza en los tiempos feudales, los asuntos del mundo sufrirían, y los gobiernos parecerían despreciables á los ojos unos de otros.

Méjico estuvo bastante tiempo sin reconocimiento ni representacion por parte de la Gran Bretaña, como he dicho, y se halló en el mismo caso respecto de los Estados Unidos; y sin embargo, el mundo siguió su marcha, y Méjico, segun lo que pude juzgar, nada perdió por eso.

Veo poco beneficio en que Méjico tenga representantes de las diversas naciones alojados en su capital. Es verdad que gastan alguna plata con el carnicero, y en las tiendas, y que emplean un número de mejicanos como sirvientes; pero nada hacen para promover el adelanto intelectual ó moral, y ejercen poca ó ninguna influencia en las masas del pueblo; en verdad, pocos mejicanos de los acaudalados los visitan, ni los convidan á sus casas, al mismo tiempo que los ministros y sus familias no vacilan en manifestar abiertamente su desprecio por todo lo que es mejicano. Su ocupacion principal es visitarse entre sí, beber y comer á expensas de sus respectivos gobiernos, salir á paseo en carruaje ó á caballo por las tardes, y apostar en las carreras los domingos. Los pocos negocios que tienen con el gobierno se despachan por medio de un secretario de relaciones exteriores, y del mismo modo, y aún mejor, podrían hacerse directamente por el ministerio del ramo, como por el conducto de un pomposo supernumerario. En cuanto á Méjico, estoy cierto que puede emplear mejor su dinero que sosteniendo establecimientos costosos con el objeto de hacerse repre-

sentar en las capitales extranjeras, con las cuales tiene en realidad muy poco que hacer.

Muchos mejicanos se alarman con la idea de que á los Estados Unidos se les ocurra alguna vez tomarse otra tajada del territorio, y luego otra, y así sucesivamente, hasta que no quede nada. Esa idea proviene de la agitacion de cierto elemento indolente y desmoralizado que hay en los Estados Unidos, capaz de cometer cualquiera maldad que esté á su alcance. Está aguardando que ocurra alguna mala inteligencia entre los constructores de ferrocarriles en Méjico y las autoridades de allí, en cuyo caso se espera que intervenga el gobierno de los Estados Unidos declarando la guerra, y concluyendo con una adquisicion territorial.

¡Vana esperanza! Todo esto ha sido previsto por una sabia administracion. Los ferrocarriles en Méjico se construyen bajo las leyes mejicanas, y están sujetos exclusivamente á los tribunales de Méjico. Aunque no fuese así, no habría diferencia alguna entre hombres legales y rectos. Y la gran mayoría del pueblo al norte de la frontera de Méjico se compone de gente honrada y de buena intencion, que no solo no desea que su vecino del sur sufra mas invasiones, sino que no toleraría otra guerra injusta con Méjico. Por supuesto que no es la clase mas inteligente, ni la mas honrada y recta, sino la que anda buscando cualquier pretexto para invadir á Méjico, la que quisiera ver la tierna solicitud de nuestro gobierno extendida sobre los pobres y atropellados constructores de caminos de hierro, cuando les acontezca alguna desgracia.

Está ya cayendo en desuso la idea de que sea un deber de los gobiernos seguir por todo el mundo, y combatir por cualquiera de sus ciudadanos que voluntariamente se haya expatriado, y puéstose bajo las leyes y proteccion de otra nacion. Cuando un hombre abandona el país de su nacimiento, y se radica en otra parte, debe disponerse á estar sujeto á las reglas de la sociedad en que ingresa. Habiéndose retirado por su libre albedrío de la proteccion inme-

diata de su propio pueblo, no hay una razon válida para que su gobierno mande agentes diplomáticos á mirar por él en una tierra extraña. Si no puede fiarse del órden de cosas existente en el país extranjero, mejor será que se quede en su patria.

Aunque el gobierno de los Estados Unidos pueda tener un derecho legal para intervenir en asuntos de violacion de contratos entre sus ciudadanos y los me-

PACHECO.

jicanos, caso de que ocurriesen, no debia en realidad ser así. Estaría mas en lugar proteger á su propio pueblo de la tiranía de sus monopolistas. Si los constructores americanos de ferrocarriles en Méjico defraudan á los mejicanos, lo cual es mas fácil que suceda, y no que ellos sean los defraudados, ¿se apersonará el gobierno de los Estados Unidos para ver que se le